

PRONOMBRES Y DETERMINANTES**I. Diferencia los pronombres de los artículos en las siguientes oraciones.**

1. Deberíamos conseguir **los** teléfonos antes de que **los** vendan.
 2. **Él** lo sabe: yo hice **el** trabajo que **le** prometí.
 3. Acaso no **los** ves. Estos son **los** dueños del perro.
 4. Os espero hasta **las** siete, después os **las** arregláis solos.
 5. Al acercarse hacia **él** observó **el** golpe que tenía.
-

II. Señala si la forma **LO que aparece en estas frases es artículo o pronombre:**

1. **Lo** más extraño es su modo de acción.
 2. **Lo** justo es **lo** que nos conviene.
 3. Si tú me **lo** dices me **lo** creo.
-

III. Escribe en el hueco en el orden en que aparecen los pronombres personales de estas oraciones:

1. Nadie os pidió que lo hicieseis.
 2. Si quedamos con ellos no es asunto vuestro.
 3. No lo llamé por la noche para no molestarle.
 4. Todos estamos contigo; tú llevas razón.
 5. A mí no me gustan las películas bélicas.
 6. ¿No te importa que juegue con ellos?
-

IV. No sólo algunos pronombres y determinantes son iguales. Algunos adverbios (bastante, mucho, poco, etc.) también puede tener la misma forma. No siempre os resulta fácil para distinguir entre estas tres categorías. Intenta distinguirlos en estas frases. Recuerda antes de hacerlo que...

- los determinantes acompañan a un nombre,
- los pronombres sustituyen a un nombre y
- los adverbios acompañan a un adjetivo, otro adverbio o un verbo y SON INVARIABLES EN GÉNERO Y NÚMERO.

Me ha gustado **bastante**.

Tengo **pocos** amigos.

Se lo ha comido **todo**.

Bastantes personas vinieron al festival.

Demasiados problemas son malos para la salud.

Tanto agobio no puede ser bueno.

No corras **tanto**.

Llegó el **primero** a la clase.

Primero, entérate de qué tienes que hacer

Es **poco** útil.

V. Lee el siguiente texto:

ANATOMÍA DE TWITTER ANÁLISIS
La empatía dijo Kate Winslet

Este reconocimiento del **otro** no es automático, exige un aprendizaje de **alguien** que **lo** haya hecho con **nosotros** antes

NURIA LABARI

EL PAÍS. 11 ENE 2023 - 05:00 CET

Contemplar un instante de empatía profunda en los medios de comunicación o en las redes sociales es un ejercicio tan difícil como perseguir auroras boreales en el Polo Norte. Estamos casi seguros de que existen, pero sabemos que no es fácil encontrarlas. Por eso es tan hermoso cuando, de repente, aparecen. Y **eso** es exactamente lo que nos ha regalado Kate Winslet: un instante de “empatía absoluta” que se ha convertido en milagro y *trending topic*.

Sucedió durante la promo de *Avatar 2*. Winslet estaba en Alemania cuando se **le** acercó Martha, una niña reportera con **la** misión de entrevistarla para un programa infantil de la emisora DZB. “Es **mi** primera vez”, se escucha a la chiquilla aterrada mientras un móvil graba la respuesta de Winslet en **primer** plano. “¿Es **tu** primera entrevista?”, pregunta la actriz. “¿Sabes **qué**? Cuando hagamos esta entrevista, nos va a salir la mejor de la historia”, continúa mirando tiernamente a su interlocutora. “¿Y sabes por **qué**? **Porque** lo hemos decidido así. **Tú** y yo hemos decidido que va a ser una entrevista fantástica”. Y entonces lo sentimos, una dulzura inesperada en la punta de la lengua. Es la empatía, que se deshace como el algodón de azúcar de una feria.

Empathia, en griego antiguo, vendría a significar algo así como estar en el *pathos* del otro, es decir, estar en lo que le desborda, en **lo** inmanejable. Significa reconocer el vértigo de la niña y compartirlo. La empatía vale **tanto** para la alegría como para el dolor, pero es obligatorio educarla. Me refiero a que este reconocimiento del otro no es automático, al contrario, exige un aprendizaje que casi siempre se produce porque alguien ha hecho lo mismo con nosotros antes. Si no, la empatía se convierte en un sentimiento desconocido e incluso es fácil que aparezca su reverso: la necesidad de hacer daño.

Es verdad que es más fácil la empatía con el débil que con el fuerte. No es extraño que Winslet despliegue la suya con una niña, pues la infancia es uno de los últimos bastiones del sentimiento. **Esto** es así por **dos** razones. La primera es que el débil siempre podemos ser **nosotros** y la segunda, que al fuerte nos sentimos sometidos y no le concedemos nada. Pero ¿**quién** es tan poderoso que no merezca nuestra empatía? ¿Quién tan adulto? ¿Quién tan amado? Desgraciadamente, la empatía **está** en vías de extinción en nuestra sociedad. Por eso queremos ver el vídeo de Winslet en bucle y sentir que sus palabras **nos** acarician. “¿Es tu primera vez en la Agencia Tributaria?”, “¿es la primera vez que **te** rompen el corazón?”, “¿es tu primer empleo?”, escuchamos decir a Kate Winslet. E inmediatamente nos preguntamos por qué no encontramos **ninguna** empatía en el trabajo, en la Administración y, si me apuran, ni en el amor... Porque resulta que cuando nos sentimos frágiles —es decir, todo el tiempo— no somos capaces de habitar el desbordamiento ajeno y solo queremos ser mirados y reconocidos. Y **así** sucede que **todo** el mundo mendiga la empatía ajena mientras **nadie** parece capaz de desplegar la propia.

El problema es que este sentimiento no se basa en el interés ni en la utilidad de las relaciones sino en el sacrificio, en la exigencia que la vida de los otros impone a la nuestra. Y, en este sentido, resulta incompatible con la sociedad contemporánea, por eso ya casi nunca **la** vemos. Salvo **algunas** veces, como cuando Kate Winslet nos recuerda que las auroras boreales siguen existiendo en el más frío invierno.

Nombre:

Grupo:

Clasifica en el siguiente cuadro **arrastrando** las **palabras en negrita del texto** según sean **pronombres, determinantes u otro** (sust., verbo, preposición, adverbio...) y colócalas en el **tipo** de pronombre o determinante correspondiente.

	personales	posesivos	demonstrativos	indefinidos	numerales	Interrogativos/ exclamativos
Pronombres						
	artículo	posesivos	demonstrativos	indefinidos	numerales	Interrogativos/ exclamativos
Determinantes						
Otros						